

Zeitschrift: Boletín hispánico helvético : historia, teoría(s), prácticas culturales

Herausgeber: Sociedad Suiza de Estudios Hispánicos

Band: - (2008)

Heft: 11

Artikel: In memoriam JFK, de Jorge Luis Borges

Autor: Larrús, Patricia

DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-1047347>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 30.12.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

In memoriam JFK, de Jorge Luis Borges

Patricia Larrús

Université de Genève

Esta bala es antigua.

En 1897 la disparó contra el presidente de Uruguay un muchacho de Montevideo, Arredondo, que había pasado largo tiempo sin ver a nadie, para que lo supieran sin cómplices. Treinta años antes, el mismo proyectil mató a Lincoln, por obra criminal o mágica de un actor, a quien las palabras de Shakespeare habían convertido en Marco Bruto, asesino de César. Al promediar el siglo XVII, la venganza la usó para dar muerte a Gustavo Adolfo de Suecia, en mitad de la pública hecatombe de una batalla.

Antes, la bala fue otras cosas, porque la pransmigración pitagórica no sólo es propia de los hombres. Fue el cordón de seda que en el oriente reciben los visires, fue la fusilería ya las bayonetas que destrozaron a los defensores del Alamo, fue la cuchilla triangular que segó el cuello de una reina, fue los oscuros clavos que atravesaron la carne del Redentor y el leño de la Cruz, fue el veneno que el jefe cartaginés guardaba en una sortija de hierro, fue la serena copa que en un atardecer bebió Sócrates.

En el alba del tiempo fue la piedra que Caín lanzó contra Abel y será muchas cosas que hoy ni siquiera imaginamos y que podrán concluir con los hombres y con su prodigioso y frágil destino.

Jorge Luis Borges, *In memoriam JFK, El hacedor*

1. INTRODUCCIÓN.

La prosa poemática «*In memoriam JFK*» integra la sección Museo del libro «*El hacedor*» (en *Jorge Luis Borges. Obras Completas. 1952-1972*. Barcelona, Emecé Editores, 1989. pp 231).

Se trata de un texto expositivo de breve extensión, en prosa, que enuncia conceptos y proporciona datos, a partir del homenaje al presidente asesinado. Aporta una interpretación de acontecimientos que repiten un mismo esquema, basada en la observación de un hecho. Por medio de la retrospección y del análisis de las circunstancias de dichos acontecimientos, JLB nos

lleva a una reflexión para trascender el mero hecho histórico y analizar la realidad en su naturaleza contradictoria, relativizándola, descubriendo en ella nuevos valores y dimensiones.

2. TÍTULO Y PRIMERA FRASE: «ESTA BALA ES ANTIGUA»

La primera frase del texto menciona una bala, objeto que reaparece en diferentes circunstancias espacio-temporales, no siempre con la misma forma, pero con la misma intención destructora. Tanto el título como esta primera frase indican al lector que se trata de un homenaje post-mortem, de un hecho que sacudió la conciencia colectiva, y que el texto es de carácter reflexivo.

Podemos decir que desde esta primera frase anticipa la reflexión que va a ser presentada retrospectivamente. La narración se abre con una especie de frase-resumen a modo de presagio, de carácter ambiguo, para continuar ya en otro plano el desarrollo explicativo, plano real. «Esta bala es antigua» no se refiere a la antigüedad del objeto, se refiere a su trayectoria en el tiempo, a las sucesivas apariciones en diferentes circunstancias. No se trata de la misma bala, sí de la misma intención, del mismo destino. Este proyectil tiene una particularidad, se dirige a todos aquellos que tienen un ideal. En el plano de la ficción está la concepción cíclica del tiempo, y la del eterno retorno, y en el real el desarrollo explicativo. La magia de la ficción no se agota en estas teorías, el autor además de invitar al lector a compartir un razonamiento, evocando hechos pertenecientes al bagaje cultural colectivo, termina con una prospección de repeticiones al infinito, de contrarias e infinitas permutaciones, que pueden explicarse a partir de diferentes corrientes filosóficas que analizaremos en este trabajo.

El relato es una enumeraación que explica esta primera frase, y cada hecho presentado la confirma.

3. DESARROLLO.

Transformaciones de la bala en las distintas circunstancias espacio-temporales.

1. La primera frase se refiere a la bala que alcanza al presidente de Estados Unidos JFK, en Dallas (Texas), el 22 de noviembre de 1963. Una comisión de investigaciones del hecho llegó a la conclusión que el asesino había sido Lee Harvey

Oswald, un antiguo soldado estadounidense. Oswald fue detenido horas después del asesinato, y fue a su vez asesinado dos días más tarde, mientras era conducido a la prisión del condado. El trágico asesinato marcó los destinos de toda una generación que vió en la muerte de este presidente la desaparición de las utopías. Un país en pleno cambio. Este presidente viajó a Alemania, dividida después de la II Guerra Mundial, para repudiar la construcción del Muro de Berlín. La tensión con la Unión Soviética (cuyo punto culminante fue la crisis de los misiles) fue una constante en su gobierno que supo solucionar pacíficamente. Hizo todo por la paz. Con América Latina propuso una política de apertura luego del fracaso de la invasión a Cuba; en 1963 hizo un planteamiento en la región para afianzar un programa de cooperación, el cual quedó en la nada tras su fallecimiento. Con él los norteamericanos ejercieron el derecho al idealismo, supo dar un mensaje de esperanza en el que se podía y se quería creer.

2. El objeto tiene forma de bala en 1897, termina con la vida del presidente uruguayo. El 25 de agosto de ese año Avelino Arredondo da muerte a Juan Iriarte Borda, presidente de la república y líder del partido colorado, al que pertenece también él (el asesino). Lo mata acusándolo de traicionar y mansillar al partido. El extraño caso de un presidente asesinado no por un enemigo político ni por un adversario envidioso, sino por un correligionario y en nombre de la causa común. Toda la situación haría presuponer la victoria de un bando sobre otro, pero no es así, razón por la cual el acontecimiento merece convertirse en leyenda. El presidente fue asesinado en pleno calle a la salida de la Catedral.

3. El 14 de abril de 1865, también con forma de bala, el objeto termina con la vida de otro presidente de Estados Unidos, Abraham Lincoln, en el teatro Ford de Washington, en el palco que está junto al escenario, durante la representación de una comedia. Considerado como el mejor presidente que haya tenido dicho país por sus ideas de unidad de la joven nación, de la igualdad de derechos para todos los ciudadanos, cualquiera fuera el color de su piel o sus ideas religiosas, por el acta de emancipación, documento elaborado por él mismo durante la guerra, que abolía la esclavitud, por haber tenido la responsabilidad de la guerra que costó 600.000 vidas. Cuando anuncia públicamente su apoyo al derecho de sufragio para la población negra de Luisiana, y ante la posibilidad de que los

negros adquieran derecho a voto, el actor Jhon Wilkes Booth, partidario de la causa confederada le dispara en plena función, muriendo el presidente, al día siguiente.

4. Julio César es una tragedia de Shakespeare comparable con la tragedia antigua, aunque sin el peso misterioso del castigo divino. Aquí Borges introduce en su análisis un hecho de la ficción de Shakespeare, aunque el personaje histórico haya existido. Es bien conocido en Borges el intercambio ficción y realidad en sus relatos, donde lo histórico se vuelve ficción, y lo imaginario histórico. El protagonista, más que Julio César, quien muere en la mitad de la obra, es el que lo mata por la libertad y el honor, a pesar de quererlo y admirarlo personalmente; es decir Marco Bruto. Bruto representa al idealista. En historia César aparece como un político consciente y atípico, realista y eficaz, no revolucionario; sus opositores, algunos decepcionados que advertían la independencia de César del partido popular, y otros personajes, oficiales con ambiciones frustradas o simplemente resentidos participaron en la conjura con que se selló su muerte. La magnanimidad de César que perdonó a muchos que no lo apoyaban, fue tomada como signo de debilidad por los aristócratas. Una de sus contradicciones fue aceptar su designación (que no pudo evitar) como dictador vitalicio; el cargo era un arma de doble filo y él era consciente de ello, pero su programa de reformas necesitaba promover leyes, nombrar gobernadores y ostentar el poder ejecutivo. Esta es la razón por la que se tramó su muerte y no la idea tan difundida de querer convertir a Roma en una monarquía. Así procedió a adoptar algunas medidas trascendentales: la concesión de la ciudadanía romana a toda la Galia Cisalpina, y otras ciudades galas e hispanas, Roma se perfiló como capital del Imperio, emprendió el proyecto de creación de colonias fuera de Italia, en su ley proletaria contemplaba que todo ciudadano padre de tres hijos recibiera un lote de dos hectáreas y media de terreno fértil (medida que restauró la agricultura, alivió la presión de masas urbanas, aumentó el potencial humano en Italia, y combinada con el aumento del número de ciudadanos amplió la base de reclutamiento de los cuerpos legionarios). Todo esto llevó también al incremento del número de magistrados, se controlaron los créditos y la circulación monetaria; se limitó el derecho a asociarse pues algunos colegios eran focos de disturbios políticos; se modificó el calendario; se estimuló por

ley el matrimonio y la natalidad, la regulación de deudas, el pago de alquileres... Su obra quedó truncada con su asesinato el 15 de marzo del año 44, en la Curia por un grupo de conspiradores antiguos pompeyanos, oligarcas y defensores de la dignidad de su orden, cesarianos decepcionados y enemigos personales, entre los cuales se encontraba Marco Bruto. El partido cesariano continuó con Marco Antonio y luego con Octavio Augusto su nuevo líder quién terminó la definitiva transformación del estado Romano.

5. El objeto que mata a Gustavo Adolfo de Suecia, tal vez haya sido un sable. Hijo de Carlos IX y nieto de Gustavo I Vasa, alcanza el trono a la muerte de su padre en 1611 a la edad de 17 años. Su primera tarea fue organizar y estructurar el reino. Posteriormente enfrentó a Rusia, saliendo beneficiado de la paz de Stolbova, gracias a la cual incrementó su reino. Durante su reinado, gracias a sus éxitos militares convirtió a Suecia en una gran potencia y en el estado hegemónico del norte de Europa. La posición de este país cambia radicalmente tanto en su política exterior como en la militar a raíz de su intervención en la guerra de los Treinta Años. Gustavo Adolfo de Suecia falleció sin embargo en la batalla de Lützen al frente de su ejército, a pesar de lo cual la batalla fue ganada. Ha pasado a la historia como un gran estadista y estratega militar. Aquí, el victimario no puede ser reconocido, por lo que Borges personifica a la «venganza» como victimaria o portadora de la tarea. El hecho ocurre en 1632.

6. Cordón de seda de los vizires, nos acerca a la historia del Rabino Abraham Azoulay nacido en Fez, Marruecos en 1569. Perteneció a una de las familias más dignas y honorables de España. El Rabino Abraham Azoulay se encontraba entre los judíos expulsados y se embarcó hacia Marruecos con toda su familia. Todos los habitantes de la ciudad de Fez, judíos y no judíos, lo veneraban por su gran erudición sobre la Torah reveladora y esotérica, pero también por sus dones de hacer milagros. En el año 5360 (1599), el Rabino Abraham tenía treinta años, Fez que había sido una ciudad tranquila se transformó en una ciudad destructiva; además el hambre y la peste, sumados a las guerras civiles hicieron estragos entre los judíos. Razón por la cual el Rabino decide abandonar esa ciudad e instalarse en Israel. Así llega a Israel en 1609 y se instala en la ciudad de Hebron, a causa de una epidemia declarada en la ciudad, se vio obligado a dejar dicha ciudad u

mudarse a Jerusalén y luego en Gaza, historia que cuenta en el libro «H'essed Leavraham».

La historia de su misteriosa muerte: Un día, el Gran Visir de Constantinopla decidió asistir al peregrinaje de Méarat, en Hebron, ciudad conocida por tratarse de un lugar santo para los musulmanes. Cuando el Visir llegó a la entrada de la gruta, se arrodilló y su espada se cayó al fondo de la gruta. Inmediatamente le ordenó a uno de sus sirvientes que bajara a buscar su espada. Ataron al sirviente a una cuerda y lo bajaron; cuando lo subieron estaba muerto. El Visir ordenó a otro sirviente ir a buscar su espada, cuando lo subieron estaba muerto igual que el primero. El Visir, furioso llamó al Rabino Eliezer de Hebron, y el dijo: «*Tienes veinticuatro horas para sacar mi espada del fondo de la gruta, si no me la devuelves ordenaré la ejecución de todos los judíos de la ciudad*». Todos los judíos de la ciudad se reunieron en las sinagogas y recitaron las oraciones de penitencia y lamentación, implorando su ayuda al Creador del mundo. El Rabino decidió sortear entre todos ellos para ir a buscar y devolverle la espada al Visir. El acto se hizo en presencia de todos los habitantes, el nombre Abraham Azoulay apareció. El elegido se preparó enseguida con profundo respeto poniéndose a estudiar los secretos de la Torah, y el resto comenzó a orar. Lo bajaron con una cuerda, y unos minutos después salió la espada del Visir atada a la cuerda, pero no así Rabino Abraham Azoulay. Luego de varias horas se oyó la voz del Rabino, lo subieron, su cara estaba resplandeciente de alegría: «*He visto a los Patriarcas*» dijo emocionado a los que lo rodeaban, y agregó que le habían revelado que había llegado su hora de dejar el mundo, y que al día siguiente debía entregar su alma al Creador. El Rabino Abraham Azoulay entregó su alma en 1643. Hoy en día el nombre del Rabino es amado y glorificado por todos aquellos que han experimentado el delicado halo que se desprende de los libros santos.

7. En el caso de El Alamo, el objeto es la fusilería y las bayonetas que destrozaron a sus defensores. El 6 de marzo de 1836 el fuerte El Alamo cayó en manos de las tropas mexicanas luego de 13 días de lucha. Aunque fueron derrotados, el combate ayudó a fortalecer anímicamente a los pobladores de Texas en su combate contra Méjico. Cientos de efectivos bajo el mando del general mexicano Antonio López Santa Ana rodearon a un pequeño grupo de texanos y a algunas de sus familias en El Alamo, una iglesia fortificada del otro lado del río San

Antonio de Bexar, en Texas, hoy en día San Antonio. Después de una sangrienta batalla, El Alamo cayó y todos los defensores fueron asesinados. La historia de El Alamo esta cargada de leyendas. Hoy se recuerda esta historia como la lucha heroica de un grupo de hombres que hicieron el sacrificio final por la libertad.

8. La cuchilla triangular segó el cuello de María Antonieta el 16 de octubre de 1793. Decimoquinta hija de los emperadores de Austria Francisco I y María Teresa, a los 12 años fue elegida para contraer matrimonio con el duque Berry y delfín Luis XIV. El casamiento tuvo lugar en 1770 con el fin de consolidar una alianza entre Francia y la dinastía de los Habsburgo, y en 1774 se convirtió en la nueva soberana de Francia. Nunca estuvo enamorada de su marido, hombre de buenas intenciones pero débil de carácter, y tuvo una fuerte influencia política sobre él. Tuvieron una hija y dos hijos, el mayor de los cuales muere a los 8 años y el más pequeño Luis XVII se constituye en el heredero al trono. Pero la reina no contaba con el favor de los franceses por ser extranjera, por la mala reputación de sus amistades, por su extravagancia y su lealtad a los intereses austriacos. Ella acompañó valerosamente a su esposo a la prisión, aceptó la separación de sus hijos y soportó la ejecución de Luis XVI en 1793; fue trasladada a la Concergerie y sometida a encierro hasta el día de su juicio; antiguos amigos trataron de liberarla pero no lo lograron. Comparece ante el tribunal revolucionario acusada de haber mantenido relaciones incestuosas con su hijo, de conspirar contra Francia, de tener numerosos amantes y del déficit económico del gobierno. Dos días después se negó a hacer su confesión al sacerdote constitucional, y fue llevada en una carreta a la guillotina donde fue decapitada. Totalmente envejecida a sus 38 años, asombró el orgullo que mostró ante el verdugo. Era una mujer fuerte, tanto que el conde de Mirabeau dijo :»el único hombre que hay en la corte de Luis XVI, es su esposa». Su historiador M. De la Rocheterie dice: «No era una mujer culpable, tampoco era una santa; era una mujer derecha, encantadora, un poco frívola, algo impulsiva, pero siempre pura; era una reina ardiente en sus pensamientos favoritos, irreflexiva en su política, orgullosa y llena de energía, una mujer completa, de atractivos modales y con un corazón tierno hasta que se convirtiera en mártir».

9. Después del pecado de Adán y Eva, ellos y sus descendientes quedaron en poder del demonio, también todos

aquellos de fe cristiana. Esta religión predica que Dios tuvo compasión de los hombres y prometió un Redentor que los reconciliaría sanando las rupturas. Todo el pueblo de Israel esperaba al Salvador. Los Patriarcas y Profetas del Antiguo Testamento iban recordando al pueblo elegido la promesa de Dios, hecha a Adán y Eva. Se cumple esta promesa cuando la segunda persona de la Santísima Trinidad, el hijo, se hizo hombre, y cuando este Dios y hombre verdadero, Jesucristo, murió en la Santa Cruz, para pagar por todos los pecados del mundo, reconciliando a los hombres con Dios, con ellos mismos, con los hermanos humanos y con toda la creación. El arma mortal fueron los clavos y el victimario sus enemigos, y todos aquellos que lo dejaron solo, lo juzgaron, lo negaron.

10. Aníbal Barca (247 adC – 183 adC) es el Jefe Cartaginés. Amílcar , su padre, fue enviado por el senado cartaginés a Iberia, y él se hizo acompañar por Aníbal, al que había hecho jurar odio eterno a los romanos por la humillante derrota que sufriera en Sicilia, y por Asdrúbal quien sería pronto el esposo de su hija Himilce. A la muerte de Amílcar , Asdrúbal queda al mando, y cuando fue asesinado el ejército eligió a Aníbal como general; en Cartago el nombramiento fue mal recibido por los aristócratas, defensores de Hannón, quienes consideraban que era peligroso convertir el mando del ejército en un cargo hereditario, más cuando lo ostentaban miembros de una familia democrática. A pesar de ello, el senado confirmó el nombramiento. Luego , superadas las dificultades, Aníbal decidió lanzarse a realizar conquistas que demostrarían su pericia en el mando y saciaran la sed de oro de los aristócratas. Luego de haber alcanzado estos objetivos, decidió provocar a los romanos., la oportunidad se presentó en Murviedro (actual Sagunto), ciudad que luego de un sitio que se prolongó durante ocho meses, quedó arruinada. Luego de lo cual preparó la conquista de Roma. Se dirigió hacia el Ebro , frontera con el territorio romano sin hallar resistencia entre los pueblos que encuentra a su paso. A pesar de sostener algunos combates con los galos consigue celebrar pactos con algunos de ellos a cambio de riquezas que encontrarán del otro lado de las montañas. Llega así a los Alpes, empezando la ascensión de las altas y nevadas cumbres. A pesar de la oposición de los nativos (galos cisalpinos) y la dureza del terreno, logra cruzar los Alpes, pero con importantes bajas, llega a Turín y prosigue su avance obligando a los romanos a evacuar la Lombardía.

Luego atraviesa los Apeninos y avanza hacia Roma donde hay muchos defensores, así decide enviar a su hermano a solicitar refuerzos. Hannón le responde: «*Si Aníbal es vencedor, no los necesita; si es vencido, no es digno de ellos*». Sin ayuda exterior, su posición en el sur de Italia se va dificultando y su objetivo de conquistar Roma se torna cada vez más remoto. Espera la ayuda de su hermano quien logra entrar en Italia pero muere en un combate; Aníbal se repliega en las montañas a esperar refuerzos. El resultado de la guerra se va tornando favorable a los romanos. Aníbal es llamado a Cartago debiendo abandonar su lucha de 16 años, el ejército cartaginés cae derrotado, el senado por iniciativa de Aníbal para negociar la paz, y termina así la Segunda Guerra Púnica. Aníbal se hace nombrar cónsul, puesto que le permite llevar a cabo reformas por el bien de la república, y poner coto a los abusivos tributos exigidos por Roma para la firma de la paz. Los romanos recelosos de la nueva prosperidad de Cartago, envían embajadores a la ciudad; Aníbal intuyendo que pretenden que se les entregue su persona, se embarca en secreto a refugiarse en la corte de Antíoco III. Se afirma que tres años después de su huída, se lo vio acercarse a las costas para inducir a los cartagineses a la guerra contra Roma; Antíoco le concede el mando de una flota fenicia pero cae derrotado en su último intento de doblegar a los romanos. Tras la derrota de Antíoco, Roma impone la entrega de Aníbal, quien alertado huye para ponerse bajo la protección de Prusias, pero Roma consigue descubrir el destino de su mortal enemigo; Prusias, temeroso de la reacción que pudiera causar en Roma una respuesta negativa, les dice a los embajadores que procedan ellos mismos a su captura, que no les será difícil encontrarlo. Aníbal, enterado de que no había escapatoria, toma un anillo y pronuncia las célebres palabras: «*Libremos a Roma de sus inquietudes, ya que no sabe esperar la muerte de un anciano*».

11. Sócrates, filósofo nacido en Atenas en el año 469 adC, hijo de un escultor, desde muy joven llamó la atención de los que lo rodeaban por la agudeza de sus razonamientos y la facilidad de palabra, además de la fina ironía que se filtraba en sus conversaciones con los jóvenes aristocráticos de Atenas. Su inconformismo lo impulsó a oponerse a la ignorancia popular y al conocimiento de los que se decían sabios; él no se consideraba a sí mismo sabio. Su mayor mérito fue crear la mayéutica, método inductivo que le permitía llevar a sus alumnos a la resolución de problemas planteados por medio de hábiles

preguntas cuya lógica iluminaba el entendimiento. El conocimiento y el autodominio habrían de permitir restaurar la relación entre el ser humano y la naturaleza, era su pensamiento. No dejó nada escrito y sus pensamientos los conocemos gracias a Antistenes, Platón y Esquimes. Murió a los 70 años de edad, aceptando serenamente suicidarse, al ingerir la «cicuta», veneno que le prescribió el tribunal que lo juzgó por no reconocer a los dioses atenienses y por, según ellos, corromper a la juventud.

12. Los musulmanes siguiendo la tradición de los rabinos cuentan la historia de Caín y Abel hijos de Adán. Eva dio a luz a los gemelos Caín y Aclima, y después a Abel y a Lébuda también gemelos. cuando todos ellos llegaron a la pubertad Adán quiso dar por mujer a Caín a la gemela de Abel y a éste la de Caín quien se mostró muy poco satisfecho de la voluntad de su padre pues Aclima era mucho mas hermosa que Lébuda. Adán respondió que se había ajustado a las órdenes del Creador, Pero Caín le respondió: «Decid más bien que amáis con preferencia a mi hermano», Adán vio con pena esta primera demostración de celos y envidia, y propuso que aquel cuya ofrenda fuese más grata al Dios recibiría por esposa a Aclima. Ambos hermanos aceptaron la proposición. Abel pensaba aceptar a su hermana gemela si Dios no admitía su ofrenda, pero Caín, por el contrario, había resuelto no ceder a Aclima cualquiera fuera el resultado. Caín no resultó favorecido, entonces enfurecido pensó en matar a su hermano, pero no sabía cómo. Guiado por el diablo, mientras Abel dormía, Caín tomó una gran piedra y mató a su hermano. Profundamente confuso por lo que había hecho, envolvió el cadáver en una piel y lo llevó sobre sus espaldas, la corrupción del cuerpo lo obligó a dejarlo cada tanto siendo presa el mismo de las aves de rapiña. Sin embargo Caín deseaba deshacerse de ese cuerpo horroroso, cuando un día vió dos pájaros peleando, y cuando uno cayó muerto, el otro hizo un hoyo y lo ocultó. Esto sirvió a Caín quien hizo lo mismo con su hermano, pero no bastó para calmar su agobiada alma de los remordimientos. Temiendo la misma suerte de su hermano Abel, empezó a vagar por todas partes, arrastrando una vida triste y desgraciada, hasta que un día uno de sus nietos, corto de vista, salió a cazar, y creyendo que era un animal salvaje, lo mató. La narración bíblica de la muerte de Abel se encuentra en el Génesis, 4, 1-15. Lo que le interesa a Borges de esta historia es el vallor de su símbolo: la

interminable y tantas veces mortal confrontación entre los hombres.

Si realizaramos un esquema con todos los datos de los hechos mencionados, podríamos observar que lo que cambia son las circunstancias, el lugar y el tiempo en que ocurren los hechos, las víctimas y los victimarios, y la apariencia del objeto que termina con la vida y los ideales de una persona. Lo constante es el hecho destructivo que se repite una y otra vez, es la misma historia que vuelve a empezar.

Si hemos de creer a los pitagóricos las mismas cosas volverán puntualmente y estaréis conmigo otra vez y yo repetiré esta doctrina y mi mano jugará con este bastón, y así de lo demás». («La noche cíclica» en *El otro, el mismo*. Jorge Luis Borges. Obras Completas. 1952-1972. Barcelona, Emecé Editores, 1989; pp. 241)

4. ORGANIZACIÓN INTERNA DEL TEXTO.

4.1. Podemos distinguir tres partes:

1) La primera frase: de gran poder revelador, anticipa que el tema que se va a hablar es bien conocido en la sabiduría popular.

2) El desarrollo: se trata de una enumeración, de hechos invitando al lector a buscar en su memoria, a analizar datos, casi empujándolo hacia la investigación extra-textual.

3) Conclusión: conjetura con la que el autor clausura el texto que presupone la repetición al infinito, en la que subyace las ideas filosóficas de Borges sobre el tiempo, el destino, el universo, el infinito, el individualismo.

En este relato tan corto, de reflexión y análisis de hechos históricos, estamos frente a algo más complejo que un simple homenaje; en él se entrelazan elementos filosóficos, teológicos, culturales alrededor de la muerte, el destino y el tiempo.

4.2. *La ordenación temporal.*

Es retrospectiva pero no estricta. Hay una regresión cronológica en el tiempo y una graduación en aumento de la tensión; en la medida en que cada hecho mencionado se repite en una fecha anterior, y este misma condición hace que sea cada vez más

probable su futura repetición. De esta manera el autor finaliza el texto dejando abierta la posibilidad de una prospección futura.

4.3. *Tema central.*

Borges repite obsesivamente los temas en su obra. El tema de la muerte se instala desde temprano y bajo todas sus formas, como gloria de una batalla o de un duelo a cuchillo, como búsqueda de una forma, como ataque miserable, como aceptación del destino. Cada hombre está condicionado por su propia muerte, aunque no siempre se enfrenta a este hecho con el mismo sentimiento. Borges tuvo siempre una sensación de perplejidad frente a la muerte, a veces melancolía, siempre asombro, el mismo asombro en el que sumerge al lector. Diríamos que impregna al lector con el sentimiento que quiere demostrar; nada mejor que hacer que el lector se pierda en la trama de un relato, para demostrar su propia sensación frente al laberinto, al universo, al tiempo.

A su vez la muerte es lo que da sentido a la vida, nuestra existencia es efímera si se la compara con la eternidad, pero por otra parte la revaloriza pues concentra en unos pocos años toda la magnitud de una vida:

La muerte es lo que hace preciosos o patéticos a los hombres. Estos me commueven por su condición de fantasmas; cada acto que ejecutan puede ser el último... («El inmortal» en *El Aleph*. Madrid, Emecé, 1971.)

Una forma de escapar al temor a la muerte es la idea de prolongar la vida hasta el infinito, lo que no hace más que poner en evidencia la fragilidad de la condición humana.

4.4. *Idea central: el destino*

En cada texto de Borges existe una compleja trama de ideas que se entrelazan. El tiempo, tema que atraviesa toda su obra, es el problema central del pensamiento trascendente para él; su visión del tiempo es esencialmente dramática. Frente a esta angustiante visión del tiempo finito de los hombres, la única salida es la idea de la eternidad, pero sólo como juego, como esperanza. Estrechamente ligado al tiempo está el destino que, a nuestro entender, constituye la idea central de este relato, en tanto propósito

seguido por el autor, pensamiento fundamental en la composición del texto. Pero preferimos explicar esta idea a partir de las concepciones y teorías filosóficas tomadas en consideración por el autor.

5. TEORÍAS FILOSÓFICAS SUBYACENTES EN EL TEXTO.

5.1. *El destino y el tiempo.*

Al destino le encantan las repeticiones, las variantes, las simetrías... («La trama» en *El Hacedor* en Jorge Luis Borges. 1952-1972. Barcelona, Emecé Editores, 1989; pp 171)

Esta afirmación del autor se refleja en un texto que relata cómo en el siglo XIX un gaucho es asesinado por un ahijado suyo, repitiéndo en la pampa la traición romana de Bruto. En «Martín Fierro» de José Hernández el gaucho Fierro mata a un negro luego de un contrapunto; «El fin» es la continuación de esa payada pero esta vez entre Fierro y otro moreno, en la que Fierro encuentra la muerte, quién lo mata es un descendiente de aquel negro muerto por Fierro, podríamos suponer que un descendiente de Fierro terminara con la vida del victimario, y así conrinuar repetida y cíclicamente la misma historia. Como si se tratara de una sucesión de espejos que reflejaran la misma imagen. Las repeticiones no son exactas, pues no es el mismo negro; este personaje en esta lucha se convierte en el Fierro de la primera, quien por matar a una persona se transforma en asesino y debe huir sellando así su destino. «El fin» sección Artificios, en *Ficciones. Jorge Luis Borges. Obras Completas. 1923-1949*; pp. 549).

En la concepción borgiana del destino, el hombre, cualquier hombre es un esbalón en la cadena de causas y efectos. Su propia vida, sus acciones no le pertenecen. Todas las vidas son iguales, provienen de un pasado que no se puede modificar y van hacia un futuro que no pueden modificar. La historia es más o menos igual en todos los hombres. El destino, es un enigma, no podemos resolver su misterio y hace que el hombre sea extraño a sí mismo.

Es difícil tratar por separado el destino y el tiempo, puesto que el destino se cumple en el tiempo. Con la de repetición antes mencionada, está relacionada la concepción del tiempo circular. La idea de repetición del tiempo es antigua, persistente, y tiene un sentido moral en el pensamiento oriental, vinculada con la creencia de la reencarnación y unida a una cadena de premios y castigos. En

el pensamiento occidental la idea de tiempo circular está relacionada con la sucesión de las estaciones y la rotación de los astros, pero no tiene el sentido moral como entre los orientales. De acuerdo con esta concepción, necesariamente llegará el momento en que los hechos cuya característica principal es transcurrir en el tiempo, se repetirán, y esto implicaría eternidad; la noción griega acerca de la eternidad es un tiempo que se repite, que retoma. Faltaría dilucidar si se retoma lo mismo (las mismas personas, las mismas situaciones, la misma historia) o si se retoma algo similar; algunos postulaban el retorno de la identidad, es decir de lo mismo; para Borges en cambio las repeticiones no son exactas, se repite el esquema, pero no las formas, no son los mismos acontecimientos, ni los mismos personajes, ni el mismo lugar ni tiempo.

Y estrechamente relacionada a la noción de tiempo circular, está la noción del eterno retorno. La teoría griega del retorno tiene similitud con las teorías orientales del tiempo cílico donde la posibilidad de pasar a un nuevo orden se da en algunas corrientes como la budista por la purificación a través de sucesivas transmigraciones, en otras se da por una catástrofe, un caos generalizado, que acaba con el actual orden creando uno nuevo, en ciertas tradiciones se produce por un fuego devastador, o por el agua (tal es el caso del diluvio universal). La concepción griega del tiempo cílico se corresponde con su noción de la relación tiempo-espacio. Una de las imágenes de esa época es el laberinto, en la medida en que no indica salidas, se presta a la reiteración de caminos, a la repetición, al retomar. El retorno temporal podría corresponderse al retorno espacial, implícito en el laberinto. El eterno retorno sería con respecto al tiempo, lo mismo que el laberinto con respecto al espacio.

El laberinto, símbolo característico en Borges, entre sus muchas formas y significaciones encierra la noción del retorno; éste es un laberinto engañoso que conduce al mismo punto de partida. El hombre se pierde en él y no se da cuenta; su destino ya ha sido fijado de antemano y todo lo que haga lo conduce a un destino previsto, que ya sucedió una o varias veces. Es decir que el hombre se encuentra atrapado en el tiempo circular, como en una prisión. En este laberinto circular el futuro se encuentra en el pasado, futuro y pasado son lo mismo. En este determinismo reside todo el horror del tiempo.

Otra constante en la obra de Borges es la negación de la identidad, consecuencia directa del panteísmo (descripto más

adelante en el punto 5.5.); la individualidad de las personas es aparente: cualquier hombre es todos los hombres. Al negarse la personalidad no hay diferencias entre la víctima y el verdugo, o entre el héroe y el traidor. En realidad para este autor un hombre es todos los hombres; ante las mismas circunstancias todos los hombres actúan de la misma manera. Esto hace posible que en una misma persona convivan los opuestos, como en «La forma de la espada» donde el personaje cuenta la historia del traidor John Vincent Moon, al final confiesa que él es John Vincent Moon.

Borges como sus personajes siente que su destino le es ajeno, no siente desesperación, siente soledad. En la Biografía de Tadeo Isidoro Cruz se ve claramente como el destino está latente en el personaje. Cruz es un tropero que llega a la ciudad y en una reyerta mata a un peón, es alcanzado por la policía y como castigo debe entrar en el ejército, participa en guerras civiles, lucha contra la indiada, es nombrado sargento. Un día recibe la orden de perseguir a un desertor a quien alcanza, durante el combate:

comprendió que un destino no es mejor que otro pero que todo hombre debe acatar el que lleva adentro... comprendió su íntimo destino de lobo, no de perro gregario. («Biografía de Tadeo Isidoro Cruz» en *El Aqleph*. Jorge Luis Borges. Obras Completas. 1923-1949. Barcelona, Emecé Editores, 1989; pp. 561).

El personaje no es consciente de que su destino está latente en él, siente una especie de resistencia frente a otros hombres, como si no estuviera convencido de la vida que lleva; hasta que llega el momento en que las hostilidades alcanzan su punto culmine y descubre su verdadero destino. Ese momento, en esta biografía es el momento revelador, en que Cruz enfrenta su destino. En este cuento hay una frase que resume fielmente el pensamiento de Borges:

Cualquier destino, por largo y complicado que sea consta en realidad de un solo momento: el momento en que el hombre sabe para siempre quién es. (Ibidem)

Este mismo cuento muestra a través de la repetición la autenticidad de un destino personal. Cruz ignoraba quién era hasta que se vió reflejado en Fierro. El presente entendido en función del pasado y sometido a un lugar en la serie del tiempo que se repite. Esto es irreversible para Borges; lo esencial de un destino

obedece a un determinismo absoluto, aunque su carácter forzoso no responde a imperativos de raza, lugar o espacio, sino a un mandato interno superior a las circunstancias particulares. Cada hombre debe acatar el destino que lleva adentro; cada hombre es su destino.

Pero es en su ensayo donde más claramente explica ya desde él mismo su impotencia frente a los hechos:

Nuestro destino ... no es espantoso por lo irreal; es espantoso porque es irreversible y de hierro. El tiempo es la sustancia de que estoy hecho. El tiempo es un río que me arrebata, pero yo soy el río; es un tigre que me devora, pero yo soy el tigre; es un fuego que me consume, pero yo soy el fuego. El mundo desgraciadamente es real; yo, desgraciadamente soy Borges. («Nueva refutación del tiempo» en Jorge Luis Borges. Obras completas. 1952-1972. Barcelona, Emecé Editores, 1989; pp. 149).

En el relato que nos ocupa, no importan las personalidades, no importa el objeto, ni el lugar, ni el tiempo, lo que importa es que la historia nos da acabadas muestras de un hecho que se repite bajo diferentes formas, diferentes personas atrapadas en un mismo destino como si fueran marionetas, hasta el objeto que cumple la venganza va mutando según la época, pero el resultado es el mismo. Como la serie de espejos que reflejan la misma imagen.

El asesinato del presidente JFK deja al público perplejo, es un estado de asombro, es como si el tiempo se detuviese; es un hecho que lleva a la reflexión, a la búsqueda de una explicación lógica, si la hay. La existencia de cada uno de los hechos mencionados se prolongan en el tiempo, entran en la historia y terminan siendo una leyenda. La leyenda está formada por una serie de elementos que se conjugan, y en un momento determinado dan significado a una existencia; los elementos de una leyenda adquieren su significado cuando dadas las circunstancias dan forma de tal a una vida individual, e inversamente la vida individual toma posesión de su realidad plena, al entrar en la leyenda, o al ser narrada.

5.2. Teoría de las transmigraciones.

Los antiguos egipcios creían en la transmigración de almas; a su muerte eran embalsamados para proteger el cuerpo a fin de que pudiera acompañar al mundo siguiente al alma. Entre los antiguos griegos la transmigración era una doctrina estrechamente

asociada a los discípulos del filósofo y matemático Pitágoras. Según la doctrina pitagórica el alma sobrevive a la muerte física, siendo inmortal y quedando confinada al cuerpo. Tras una serie de renacimientos en otros cuerpos, y siguiendo en cada renacimiento un período de purificación, el alma queda libre para siempre del ciclo de las reencarnaciones.

Platón afirmaba que el alma es eterna, preexistente y por completo espiritual. Una vez en un cuerpo tiende a hacerse impura por su asociación con las pasiones humanas, pero conserva un mínimo de conocimiento de las existencias anteriores. La liberación del cuerpo se produce exclusivamente cuando el alma ha pasado por una serie de transmigraciones; si ha tenido buen carácter puede regresar a un estado de ser puro, si su carácter se ha ido deteriorando acaba el Tártaro, el lugar de eterna condenación.

La idea de transmigración nunca fue aceptada por el judaísmo, ni por el cristianismo ortodoxo. En la filosofía y pensamiento oriental, la creencia de la transmigración aparece por primera vez en forma doctrinal en la recopilación religiosa y filosófica india de los Upanisads, desde entonces *samsara* (término sánscrito para transmigración) ha sido uno de los principales dogmas de las tres principales religiones orientales: hinduismo, budismo y jainismo. El hinduismo popular moderno cree que el estado en el que renace el alma está predeterminado por las buenas o malas acciones (*karma*), cometidas en anteriores encarnaciones, las almas de los que hacen el mal por ejemplo, renacen en estados inferiores como árboles, insectos, animales. La liberación se consigue después de la expiación de las malas obras y el reconocimiento de que el alma individual y el alma universal son idénticas. El budismo rechaza la idea de la existencia del alma individual, pero conserva el concepto de la cadena causa-efecto de los renacimientos de la doctrina hindú de la transmigración.

Desde la antigüedad, las sociedades menos estructuradas que las de religiones orientales u occidentales han creído en diversas formas de transmigración, suponían que el cuerpo estaba habitado por una sola alma o esencia vital que se separaba de éste con la muerte o el sueño (otra de las constantes borgianas), y luego el alma buscaba un nuevo cuerpo donde vivir.

5.3. Elementos pitagóricos.

Pitágoras nació en el año 580 a.C. aproximadamente en la isla de Samos, colonia conquistada por Atenas. Después de un largo

viaje para iniciarse en la ciencia y la filosofía, se radicó en Samos, el éxito de sus lecciones atrajo a una multitud de adeptos, pero también celos y enemistades debiendo exiliarse para siempre, por este motivo se radica en Crotone ciudad de la Magna Grecia.

Dos grandes principios sustentan su doctrina:

1. enunciado por el mismo Pitágoras: «*Todo está ordenado según el número*»

2. atribuído al pitagórico Filolao de Tarento es el principio de la analogía: «*Has de saber, como le es posible a un momrtal, que la naturaleza es en todo semejante a sí misma*».

La metafísica de Pitágoras sigue estas ideas: del caos por decisión de Dios nace el orden. El cosmos es el universo ordenado. El orden condiciona una armonía, perceptible por quienes tienen el alma en concordancia con el ritmo de lo creado. La felicidad para Pitágoras está en la contemplación del ritmo del universo, en la «perfección ordenada de los números». Además de una doctrina de la armonía, Pitágoras sostenía que las almas estaban sometidas a sucesivas reencarnaciones hasta el momento de la liberación de aquellas que eran dignas en el transcurso de varios ciclos; caso contrario, los renacimientos se sucedían sin fin. Para los pitagóricos, la armonía interior ponía al hombre al unísono con la gran armonía, la del universo; la única puerta de acceso al conocimiento era la matemática cuya enseñanza fue objeto de secreto. Las ciencias exactas estaban constituidas por cuatro «mathemata» (lo que se aprende) que constituían el saber. El aporte pitagórico suscintamente fue el siguiente:

1. la aritmética (los números): empleo de conceptos de paridad e imparidad, generación de cuadrados, números triangulares, polígonos, analogías, (medidas y proporciones), números commensurables e irracionales

2. la geometría (las formas): el espacio es infinito y continuo la suma de ángulos interiores del triángulo, el empleo del método de reducción, la construcción de polígonos regulares, la construcción de poliedros regulares, el descubrimiento del dodecaedro.

3. la astronomía (el cosmos): la Tierra es una esfera que se halla en el espacio, no ocupa el centro del cielo, ella como el sol y los demás astros, giran alrededor del fuego sagrado.

4. la música (las notas musicales): la altura del sonido es función de la longitud y de las demás dimensiones de la cuerda que lo produce, descubrimiento de la teoría científica de los intervalos musicales.

Podemos observar que el número se encuentra en la base de las cuatro ciencias. Debemos también considerar la influencia moral, filosófica, social y política que la doctrina pitagórica ha ejercido y ejerce aún en la civilización.

La filosofía, término introducido por Pitágoras, es la purificación que libera el alma del cuerpo; el alma se reunirá con el cosmos, que es el orden, el lugar de la inmortalidad. Pero un ritmo oculto rige el destino; el ritmo es el número; *ritmo* y *aritmos*, aritmética. Fluir, un flujo cíclico, diástole y sístole; primavera, verano, otoño, invierno. Tras el retorno al sitio inicial el ritmo nos hace volver a empezar y reiniciar el ciclo mayor., y llegará el día en que volvamos a encontrarnos, porque el retorno es eterno, según los pitagóricos. La matemática, también para los pitagóricos es el saber que se obtiene con esfuerzo, nos enseña que somos inmortales, que estamos inmersos en el ritmo que es el número, y que por lo tanto hemos de padecerlo. Pero la filosofía, que es el amor a la sabiduría nos marca el camino para llegar a la iluminación. El camino es la razón. El único gozo es la comprensión racional. El único error, ignorar.

En esta idea occidental del tiempo circular (Pitágoras, Aristóteles, Platón Plutarco, Diógenes) las repeticiones no eran exactas, se repitían las formas y las mismas posibilidades, pero no los mismos acontecimientos, como lo muestra el texto que analizamos, o mejor dicho la interpretación que de los hechos hace Borges.

5.4. *El pensamiento de Plotino.*

El plotinismo es el último esfuerzo de la filosofía griega para construir un esquema racional de la realidad. En él convergen todos los elementos precedentes del platonismo, aristotelismo, y estoicismo. Su esquema de la realidad está constituido por entidades jerárquicamente escalonadas y procedentes unas de otras; pero sobre su idea de la unidad la que seduce a JLB, el Uno. Su concepción de la unidad es trascendente en cuanto está fuera y por encima de todos los demás seres, y es inmanente en cuanto que todos los demás seres dependen de ella, es el principio de todos los seres y cosas. Todo procede del Uno, y todo debe retornar a él como principio. Hay quienes asimilaron el Uno a Dios, principio del cristianismo en que el Dios es el principio y fin de todas las cosas. Como muchos filósofos griegos, Plotino se enfrenta con el difícil problema de conciliar la unidad del ser y la pluralidad de los

seres; para él el Uno es principio supremo del cual deriva toda la pluralidad de los seres, en una procesión eterna.

Principios fundamentales:

1. Todo ser perfecto es fecundo y engendra otro ser semejante a él, pero inferior.

2. Cuanto más perfecta sea la causa más perfectos serán sus efectos.

3. El Uno causa sin que se altere su unidad, sin perder nada de su propio ser. El universo es una irradiación del Uno que luego de producido, permanece inmutable sin perder nada de su propia sustancia.

4. La emanación es libre y necesaria

5. Los grados de perfección de los seres guardan relación directa con su unidad y simplicidad; a mayor unidad, mayor perfección y simplicidad.

6. Los seres son tanto más imperfectos cuanto más se alejan de la unidad.

7. La diversidad de los seres proviene de la suma de un elemento negativo que es la diferencia. El Uno es esencialmente idéntico pero los demás seres están compuestos de idéntico y de diverso.

8. Toda diferencia en la forma o la materia es el principio del mal, porque disgrega la identidad y la unidad. El Uno se identifica con el bien, la multiplicidad con el mal.

El sistema de Plotino tiene dos aspectos:

1. Descendente: se describe el origen de todos los seres queemanan del Uno.

2. Ascendente: consiste en el retorno de la multiplicidad a la unidad, proceso de vuelta al principio. Este proceso tiene por centro el alma del hombre.

Debajo del Uno comienza el mundo inteligible:

- La inteligencia o logos, primer grado en el descenso del Uno. La inteligencia participa de la Unidad, la Belleza y la Verdad, pero no posee la unidad perfecta. Al no poder entender la unidad del Uno, la inteligencia se diversifica en muchas ideas.

- El alma universal: puente intermedio entre el mundo inteligible y sensible.

- El mundo sensible unión de la parte inferior del alma universal con la materia. De aquí resulta la diversidad de los seres corpóreos.

- La materia es el ínfimo grado en la escala de los seres,

antítesis del Uno pues es la fuente de toda multiplicidad; distinta de la nada, puro vacío, apariencia.

- La antropología, el hombre se compone de un elemento material y corruptible, el cuerpo, y de otro espiritual e inmortal, el alma.

El alma proviene del mundo intelígible se une al cuerpo. Todas las almas proceden del Alma Universal y todas son iguales, pero se hallan en distintos estados. La esencia del hombre consiste en su alma; el cuerpo es la cárcel del alma. La unión de cuerpo y alma es accidental y violenta, por lo tanto tiende a separarse de él para retornar a su estado primitivo. La vida terrestre es sólo una sombra y una apariencia, éste es el drama de la vida, pues el alma conserva el recuerdo del mundo superior y tiende a liberarse del cuerpo, esto es sólo posible mediante la purificación.

El retorno a la unidad por la purificación se hace para Plotino de abajo hacia arriba, desde la multiplicidad a la unidad. La técnica es un procedimiento matemático que se relaiza mediante la supresión de las diferencias materiales. Plotino concibe la purificación como un esfuerzo que el hombre puede realizar con su propio esfuerzo. El fin es llegar al Uno, alcanzando el éxtasis. Los métodos para tal proceso, concuerdan con los métodos pitagóricos: la música, el amor, la filosofía.

Esta tal vez sea la fuente más clara en el texto que analizamos. En toda la obra de Borges está presente su temor a las multiplicaciones de la especie, a los espejos, símbolo de los aparatos de reproducción, símbolo del mal, que llevan a la disolución del original, a la pérdida de la identidad. En nuestro texto esta teoría se ve cuando de la multiplicidad de objetos: bala, cuchilla, piedra clavos, sable, fusilería, se pasa a la unidad, a la esencia, el objeto portador de la intención destructora.

5.5. *Elementos panteístas.*

Del griego «pan» todo, y «Theos» Dios (todo es Dios). Se trata de un sistema en el cual se identifica a Dios con el mundo basándose en la reflexión oriental, en la que Dios se disuelve en lo divino, convirtiéndose en un absoluto impersonal, en una energía cósmica que atraviesa y penetra en todas las cosas, y se identifica con lo íntimo de todas las cosas, especialmente con la psique humana. Toda realidad, dicen, es expresión de lo divino, porque en la conciencia cósmica, Dios y el mundo, la materia y el espíritu, el cuerpo y el alma no son diferentes. «La Nueva Era» niega al Dios

personal de la revelación cristiana. Es decir niega a un Dios soberano, y las leyes que suponen diferencias entre el bien y el mal. Este regreso al panteísmo naturalista que resultó definitivamente superado por el evento de la revelación cristiana, encuentra apoyo en muchos nuevos movimientos religiosos, de origen oriental y en un regreso a las religiones paganas.

El panteísmo, concepción filosófica que Borges convoca frecuentemente en sus ficciones, su lírica y su narrativa, se funda en el axioma :

todo está en todas partes, y cualquier cosa es tdas las cosas, el sol es todas las estrellas y cada estrella es todas las estrellas y el sol («Nota sobre Walt Whitman» en Discusión. Buenos Aires, Emecé Editres, 1961.).

Este es el pensamiento de Plotino, filósofo griego del siglo III, anteriormente desarrollado, para quien la totalidad del universo es la única divinidad y cada ser forma parte de ese ser total.

Existen dos tipos fundamentales de panteísmo:

1) panteísmo acosmista: concibe a Dios como la única realidad verdadera, y el mundo creado se le subordina como una manifestación, o proceso de Dios, variante que subraya la existencia de Dios.

2) panteísmo ateísta concibe al mundo como una realidad única y a Dios como el alma de ese mundo, como unidad de todo, esta variante subraya la existencia del mundo.

Debe interpretarse esta teoría como un concepto abarcador de todas cosas con alcance sobre cuatro aspectos fundamentales:

1º El espacio: puede apreciarse en el cuento «La casa de Asterión», cuando el Minotauro menciona su laberinto y dice «*todas las partes de la casa están muchas veces, cualquier lugar es otro lugar... Todo está muchas veces*», de este modo todo el universo puede cifrarse en un solo punto. («La casa de Asterión» en *El Aleph* 1949. Jorge Luis Borges. Obras Completas. 1923-1949; pp. 569).

2º La humanidad: cada hombre es todos los hombres, con lo cual se anula la identidad individual, o bien se reducen todos los individuos a una identidad general que los abarca a todos. En su homenaje «In memoriam JFK» se aplica esta teoría no solamente a los hombres, el asesino (un actor, un muchacho de montevideo, otro actor «*a quien las palabras de Shakespeare habían convertido en Marco Bruto, asesino de César*», los defensores del Alamo, Caín), sino también al objeto destructor, la bala (el

proyectil, sable, cordón de seda, la fusilería, la cuchilla triangular, los oscuros clavos, el veneno, la copa, la piedra).

3º El tiempo: La totalidad de la historia universal cabe en la de cada ser humano; aquí cobra importancia el tiempo circular y la teoría del eterno retorno que también refleja «*In memoriam JFK*», al demostrar que es un mismo hecho que se repite cíclicamente.

4º El destino humano: cuando el sentido de toda una vida se condensa en un solo momento, decisivo, iluminador, en que el hombre descubre su naturaleza íntima y esencial. Tema de cuentos como «El fin», «Biografía de Tadeo Isidoro Cruz».

6. DISCUSIÓN

El género humano ha creado numerosas teorías filosóficas, proposiciones metafísicas, sistemas teológicos con el fin de analizar y comprender el universo, emprendimiento por demás complejo que sobrepasa los límites de la experiencia humana. Los innumerables intentos demuestran el fracaso de los hombres frente al carácter inaprehensible de la realidad. Borges cree que toda clasificación del universo es arbitraria, conjetural. A partir de este razonamiento se entrelazan las diferentes teorías filosóficas con las que el autor nutre sus ficciones: el mundo según un esquema divino, como la obra de un Dios, con sus leyes divinas, al que no podemos acceder por medio de nuestro entendimiento humano, o como un esquema humano con sistemas provisорios, como los de la teología, la filosofía, la metafísica, sistemas falibles, a los que Borges atribuye más bien un valor estético.

La erudición de Borges nos lleva a buscar detrás de cada uno de sus relatos una sistema de creencias sobre las cuales se apoyan los hechos, se desarrollan las acciones. Cada relato es a la vez una ficción y un símbolo o una alegoría.

«*In memoriam JFK*» es una proyección de lo individual hacia un plano más amplio, lo particular explica lo genérico. Con la enumeración de hechos históricos, el autor quiere dejar en evidencia que el mundo es una compleja sucesión de causas y efectos, que cada hombre tiene un destino inexorable, o mejor dicho que cada hombre es su destino, que a su vez este destino se repite porque responde a un esquema humano, que no existen las individualidades, un hombre es todos los hombres, que el cosmos es un universo ordenado aunque los hombres no tengan acceso a ese orden, que el tiempo cíclico hace que los hechos se repitan,

vuelvan en un eterno retorno.

La bala antigua que ha sufrido transformaciones a lo largo de la historia humana, seguirá transformándose en el futuro y reapareciendo una y otra vez, «será muchas cosas que hoy ni siquiera imaginamos» concluye Borges, es el símbolo de la destrucción del hombre y de su «prodigioso y frágil destino». Borges nos muestra la posibilidad de analizar el asesinato del presidente norteamericano según la doctrina de los ciclos, la transmigración de almas, de la ley de causalidad, y de otras teorías fruto de la creación humana, para llegar a la conclusión de la imposibilidad del hombre para entender el orden divino del universo. Propone tomar conciencia de la relatividad de la realidad y poder poder analizarla desde otras perspectivas, desde otras dimensiones.

Pero en la base está la última historia en la enumeración, y primera en la historia, que Borges repite incansablemente, la historia de Caín y Abel; el poema '*Génesis IV, 8*' de «*El oro de los tigres*» recupera este tema y el de la pérdida de la identidad.

Fue en el primer desierto.
Dos brazos arrojaron una gran piedra.
No hubo grito. Hubo sangre.
Hubo por primera vez la muerte.
Ya no recuerdo si fui Abel o Caín.

Por ser hermanos, uno de los lazos más fuertes, por los sentimientos tan humanos de envidia y odio que se generan entre ellos, por ser el primer asesinato de la humanidad, el hecho tiene un profundo dramatismo. El enfrentamiento entre los seres humanos se repetirá desde esta primera historia, hasta nuestros días y más aún.

Borges reescribe esta historia en «*Milongas de dos hermanos*» (*Obras Completas. Ibidem*), pero esta vez se trata de los hermanos Iberra, argentinos, que sucumben ante una historia de celos que termina con el asesinato de uno de ellos efectuado por el otro. No podemos negar que bajo otras formas sus cuentos relacionados con la literatura gauchesca y con el sur argentino manifiestan esta violencia entre la gente, bajo otra forma, la de un duelo a cuchillo.

El poema que analizamos es una enumeración de hechos retrospectiva hasta llegar al principio, la historia de Caín y Abel; la piedra es el símbolo del horror al que la humanidad está condenada, el arma que acaba por destruir a toda la humanidad. En la religión judía, el que mata a un solo hombre, destruye el

mundo; así el autor comienza la larga lista de hechos que repiten el primer asesinato.

En 'Leyenda' (*Obras Completas*. Ibidem) vuelve a aparecer la historia de estos hermanos, quienes se encuentran después de la muerte de Abel. En silencio, se encuentran, Caín observa la marca que la piedra dejó en la frente de Abel, deja caer el pan que iba a comer, y pide a su hermano que lo perdone. Abel responde que ya no se acuerda quién mató a quién, pues está nuevamente juntos como antes. Confundiéndose las identidades, surge el tema de la multiplicidad y singularidad, lo genérico como verdaderamente trascendente. Aunque uno es el malo y otro el bueno, los opuestos conflicto / armonía, víctima / verdugo que representan, tienen la misma sangre, son iguales, como una imagen reflejada. El conflicto se resuelve favorablemente después de la muerte en esta recreación de la historia, y la diferencia entre ambos ha sido borrada. A diferencia de la narración bíblica, donde los hermanos representan el bien y el mal y no hay confusión, para Borges ambos alcanzan la armonía y la igualdad en la muerte, el victimario Caín se transforma en la víctima por el crimen que cometió y que lo condenó errar y morir dramáticamente. Borges al invertir los papeles, borra las diferencias pues lo que le interesa no son los individuos sino el destino compartido. Al mismo tiempo deja ver que el derramamiento de sangre es brutal y odioso, Caín transformó el mundo en un caos de asesinatos y muertes absurdas, terribles.

7. CONCLUSIÓN

El mensaje de este texto sería a nuestro entender, que la única realidad permanente es la de la especie. Borges propone dejar de lado la relativa visión multifacética, y volver a la unidad, sea ésta el individuo, el animal, la cosa. Se pierde así el sentimiento de singularidad, de individualidad, desaparecen las diferencias y nos queda la unidad de la esencia. La bala que mató al presidente J.F.K. es cualquier proyectil de asesino; un hombre es todos los hombres; el agente multiplicador es el tiempo que reproduce la falsa multiplicidad de la unidad.

Este concepto de unidad y pluralidad cuyas raíces provienen de la teoría de Plotino, adquiere su expresión más acabada en el poema «Everything and Nothing» en que Shakespeare es el símbolo del hombre que es todos los hombres:

Nadie fue tantos hombres como aquel hombre
La historia agrega que antes o después de morir se supo frente a Dios

y le dijo: 'Yo que tantos hombres he sido en vano, quiero ser uno y yo'. La voz le contestó: 'Yo tampoco soy, yo soñé el mundo como tú soñaste tu obra, mi Shakespeare, y entre las formas de mi sueño estás tú, que como yo eres muchos y nadie. («Everything and Nothing» en *El hacedor*. Buenos Aires, Emecé Editores, 1960).

Este párrafo es un verdadero ejemplo del sentir poético y filosófico de Jorge Luis Borges.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aizenberg, Edna. *El tejedor del Aleph*. Madrid, Altalena Editores, 1986.
- Alazraki, Jaime. *La prosa narrativa de Jorge Luis Borges*. Madrid, Gredos, 1968.
- Borges, Jorge Luis. 1952-1972. *Obras Completas*. Barcelona, Emecé, 1989.
- Blüher, Karl Alfred. De Toro, Alfonso. *Jorge Luis Borges. Variaciones interpretativas sobre sus procedimientos literarios y bases epistemológicas*. Frankfurt, Vervuert, 1992.
- Cortés Marató, J. Martínez Riu, A. *Diccionario de Filosofía en CDRom*. Barcelona, Editorial Herder, 1996.
- Encyclopaedia Britannica, Inc. *The New Encyclopaedia Britannica*. 15º Edición. Chicago, 1990.
- Ferrater Mora, José. *Diccionario de Filosofía abreviado*. Buenos Aires, Sudamericana, 1970.
- Ferrero, José María. Palacios, Alfredo. *Borges algunas veces matematiza*. La Plata, Ediciones del 80, 1986.
- Gutiérrez Girardot, Rafael. *Jorge Luis Borges. Ensayo de interpretación*. Madrid, Insula, 1959.
- Morizot, Jacques. *Sur le problème de Borges. Sémiotique, ontologie, signature*. Paris, Editions Kimé, 1999.
- Nuño, Juan. *La filosofía de Borges*. Méjico, Tierra Firme, 1986.
- Pellicer, Rosa. *Borges: El estilo de la eternidad*. Departamento de Literatura de la Universidad de Zaragoza. Zaragoza, Cometa S.A., 1986.
- Le Rav'Hida. *La vie du Rabbi 'Haïm Yossef David Azoulai*. La série «Lumières des Générations. Version française Abraham M. Hassan. Hebron, édition d'Abraham M. Hassan, 1994.
- Rivas, José Andrés. *Alrededor de la obra de Jorge Luis Borges*. Buenos Aires, HUR, 1984.
- Rodríguez Monegal, E. *Borgès*. Paris, Editions du Seuil, 1970. Collection Ecrivains de toujours.
- Sabino, Osvaldo R. *Borges. Una imagen del amor y de la muerte*. Buenos Aires, Gráfica Integral, 1987.
- Serna Arango, Julián. *Borges y la filosofía*. Pereira (Colombia), Editorial Gráficas Olímpica, 1990. Volumen 4 de la Colección Escritores de Risaralda.
- Sosnowski, Saúl. *Borges y la cábala. La búsqueda del verbo*. Buenos Aires, Pardés, 1986.
- Volek, Emil. *Cuatro claves para la Modernidad: Análisis semiótico de textos hispanos*. Madrid, Gredos, 1984.